

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre. 4'50 »	Semestre. 5 »	Un año. . . 15 ptas.
Año. . . 8 »	Año. . . 9 »	
Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.		

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: MATIAS GALI.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica) en Barcelona 2 cuar.
" " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

Los ánimos se habían regocijado con la noticia grata de que D. Antonio, el *Magno*, iba á dejar de ser presidente del Consejo de ministros y que los demás sujetos que usufructúan las carteras, desaparecerían también de la nómina.

Pero las cosas continúan como estaban, y aún no hace dos días que el asombrado pueblo madrileño tuvo ocasión de ver á Tejada de Valdosera disfrazado de ministro de la Corona, con motivo de la recepción patatina.

A pesar de los sablazos y las descalabraduras, el ministerio vive, y hasta puede decirse que su prestigio ha aumentado entre las personas temerosas de Dios que asisten á las novenas y consideran el garrote como utensilio necesario para el sostenimiento del culto externo.

Pidal ha sido objeto de calurosas felicitaciones, y muchos católicos fervientes acudieron á Fomento, rebotando alegría.

—¡Oh, qué victoria para los ejércitos del Señor!—exclamaban besando reverentemente los pantalones del ministro.

—¿Cuántos estudiantes han muerto?—preguntaban los más entusiastas.

—¿Piensan ustedes matar más?—añadían los impacientes.

Por toda respuesta, el ministro elevaba los ojos al cielo y se fumaba un pitillo silenciosamente.

¿Qué pensaba en aquellos momentos el hijo amoroso de María? Pensaba, tal vez, en los misterios de nuestra sacrosanta religión y en el unguento Holloway que cura los garrotazos. Quizás su exuberante imaginación asturiana le conducía á discurrir sobre la conveniencia de que á Romero Robledo se le llevaran todos los demonios... ¡Ah! ¡Quién sabe lo que en aquellos momentos germinaba en la mente del erisipeloso, aunque bello, ministro de Fomento!

El triunfo del neo-catolicismo ha sido completo, y no hay más que ver los rostros resplandecientes de los presbíteros y de sus amas para convencerse. El mismo Creus no puede contener la alegría que le retoza, y cuando se ve á solas en su despacho de la Universidad comienza á dar saltitos de júbilo y á lanzar *gipos* de felicidad, como una *cantaora* enamorada.

En cambio, Villaverde, el galante joven que llegó á la cumbre del poder por sus bellas prendas de carácter y su potencia intelectual, ha perdido la color del rostro y anda mohino y cabizbajo por los pasillos de los teatros, como si acabaran de decirle que le iban á rebajar el sueldo.

Y á nadie sorprende este descontento y esta amargura, porque D. Antonio—que no anda bien de la cabeza,—trata á Raimundin con excesiva indiferencia y no ha sido para cederle una gran cruz en estos momentos gloriosos. Lo más que hizo fué darle un cigarro de quince céntimos y dos golpecitos en la espalda cuando supo que había salvado los principios del partido conservador, con ayuda de Oliver el valeroso.

De todo lo dicho resulta que el gobierno cuenta con la confianza de muchas personas respetables, entre las cuales figuran varios obispos, más ó menos gordos, y gran número de clérigos de menor cuantía. No hay, pues, crisis, como se había dicho, y la prueba está en que Tejada de Valdosera se ha mandado hacer un gabán de pieles para andar por el ministerio.

Ahora se espera que comiencen pronto los garrotazos á domicilio, para lo cual trátase de aumentar el respe-

table cuerpo de orden público, y ha de llegar día en que nos peguen á todos en apretado haz y nos apresuraremos entonces á elevar una respetuosa exposición al gobierno para que además se nos corten las orejas.

Estamos ya tan acostumbrados á la dulce presión de los conservadores, que el día que caiga don Antonio, vamos á tener un verdadero sentimiento, y no cesaremos de repetir en las soledades del hogar:

—¡Dios mío! ¿Qué hará en este momento el general Quesada? ¿Cuánto estará sufriendo el pobrecillo al verse solo, sin secretario que le escriba las cartas, ni jefes de negociado que le lleven la mano para firmar expedientes!...

No podemos acostumbrarnos á la idea de que ha de llegar un día en que veamos á Villaverde sin baston, ni fagín, ni nada; y en que tal vez nos encuentre en la calle de Sevilla un oficial de secretaría cesante, y nos pida dos pesetas para dar de comer á los niños.

El Sr. Romero Robledo ha dejado de ser presidente de la Academia de Jurisprudencia.

Parece mentira que los socios hayan provocado la dimisión de este eminente jurisconsulto flamenco, y no tengan presente que las naciones extranjeras experimentarán un profundo pesar al recibir la noticia.

El nombre ilustre de este famoso legista, había recorrido el mundo entero, y cuando todos esperaban la transformación de los principios en que se asientan las legislaciones de todos los países, merced á los conocimientos profundos del docto Sr. Romero, vienen los sablazos de la Universidad y dan al traste con su presidencia, hundiéndonos en la ignorancia y la desesperación.

A consecuencia de esto, varios húsares han pensado hacer una Academia para su uso; pero las opiniones están divididas y no se sabe si al fin establecerán una academia ó un café cantante.

Ahora resulta que el gobierno ha mandado traer el cólera y lo tiene en Toledo para soltárnoslo cuando lo considere oportuno.

Gracias á su buena índole, el ministro de la Gobernación no ha querido que sufriendo aquí más disgustos que los proporcionados por D. Raimundo, y hemos ido salvándonos milagrosamente; pero si insistiéramos en nuestra oposición al gobierno, vendrá el terrible huésped—como le llamaba *El Siglo* de Nido y Segalerva—y moriremos uno á uno, no á manos del huésped, sino á las de los delegados del gobierno, que son capaces de fumar al Cristo de la Agonía.

Por de pronto, este año no entrarán en Madrid los mazapanes de Toledo y hay quien supone que en esto está el busilis; es decir, creen algunos que el gobierno, en su afán de monopolizarlo todo, va á poner una fábrica de mazapanes despues de cerrar las puertas al que se fabrica en la imperial ciudad.

Al frente de la fábrica estará el Sr. Jove y Hevia, en clase de confitero lírico, para expender culebrones y sonetos, simultáneamente.

Ni se han publicado nuevos libros ni se han estrenado nuevas comedias. Los lectores no leen y los concurrentes á los teatros, no concurren.

Y es que la gente no piensa más que en Cánovas, á quien tratamos de levantar una estatua de barro cocido, con gotas de esperma.

De esta vez la gloria del Múnstruo se consolida y aunque mañana oigan ustedes decir que ha dejado de ser

presidente y que se ha ido á vivir á la calle de Fuencarral, en clase de poeta particular, no lo crean ustedes, porque su espíritu estará en todas partes, ora en las regiones doradas de la fortuna, ora en las chozas, ora en los alcázares, ora en las alcantarillas... Así sea.

JUAN BALDUQUE.

EL CHAPARRÓN.

Desde que comenzó el conflicto de los estudiantes, sabíamos nosotros que habría más apaleados que los jóvenes concurrentes á la Universidad.

Y no podía menos de ser así, teniendo como los gobiernos siempre tienen al alcance de su mano, esa cabeza de turco llamada «prensa.»

¿Que Pidal dice disparates contra el gobierno italiano? Pues ¡pum! en la cabeza de turco. ¿Que Romero inventa y luego descubre conspiraciones? Puñetazo en la cabeza. ¿Que Ruiz Zorrilla se ha marchado de Londres? Leña á la prensa. ¿Que se llama feo á Cánovas, bizco á Elduayen y tronado á Cos? Denuncia sobre denuncia.

Tan acostumbrados estamos á esto, que no nos choca nada de lo que está pasando.

Todos los periódicos liberales son denunciados diariamente; pero ahora ya se va un poco más lejos.

Hé aquí un parte que publicó el miércoles la prensa de Barcelona:

«Se ha dictado auto de prisión contra los directores de *La Discusión*, *El Independiente*, *El Motín* y *El Progreso*.

» Han sido denunciados *La Iberia*, *El Porvenir* y *El Progreso*.»

Esto le llena á uno de satisfacción. ¡Gracias á Dios que el gobierno ha comprendido dónde está la verdadera culpabilidad!

Esa prensa que defiende á los catedráticos y á los estudiantes, tiene la culpa de todo.

Si ella no hablase, nadie se enteraría de los sucesos, los muchachos se quedarían con los sablazos y no se echarían pestes contra Cánovas y Romero, causantes del conflicto, ni contra Villaverde y Oliver, instrumentos de la hazaña.

¡Qué bien estarían los gobiernos sin prensa de oposición! ¡Cómo se había de gobernar entonces! A este ciudadano prendemos, á este otro apaleamos, al de más allá desterramos, y al que mucho nos incomode, fusilamos.

Todo pasaría con la mayor tranquilidad, con el mayor orden. No habría protestas ni escándalos. Las dignas autoridades conservadoras serían respetadas, y sobre todo, temidas. El pacífico comerciante que vende géneros averiados, no se vería agraviado en su honra. El apreciable funcionario que prevarica en su oficina, viviría más tranquilo. Ni siquiera nos enteraríamos del número de empleados que se levanta con fondos.

Esta paz octaviana se podría obtener, y á eso se tira por lo que parece. Se denuncia á todos los periódicos que no están asalariados, se prende á todos los directores, redactores, colaboradores, cajistas, repartidores y dueños de imprenta, y los gobiernos conservadores podrán plantear entonces todo su programa, porque á los pobrecitos les mata esa licencia de la prensa que tenemos.

¡Ni siquiera por vía de distracción se pueden pegar unos cuantos palos á los estudiantes!

El chaparrón de denuncias y prisiones que Cánovas nos envía desde lo alto, prueba que el Bismarck del Mediodía se ha decidido por fin á sacudirse esa mosca que le estorba.

Como aquella privilegiada cabeza madura vastisi-

mos proyectos, suponemos que después de haber suprimido la prensa hará otro tanto con la tribuna, que también es una piedra de escándalo.

Y de esto pasará á las alambicadas libertades de reunión y asociación, que nos concedieron á regañadientes.

Y una vez conseguido todo esto, tal vez los españoles nos resolvamos á ponernos colorados.

GLORIAS PROVINCIALES.

Días pasados asistimos envueltos en una capa y con un buen brasero al lado, á la pantomima, ó cosa así, que con el título de *Glorias españolas* se está representando en el triste Circo del Sr. Alegría.

La imaginación, esa chiflada de la casa, nos hizo ver las cosas de un modo distinto á lo que eran.

Para nosotros aquellos comparsas alquilados por dos reales sin obligación de afeitarse, no eran soldados ni moros ni cosa semejante. Toda aquella gente eran diputados provinciales, alcaldes, caciques, etc., etc.

Pero pongamos en orden las cosas.

El primer cuadro en la pantomima, representa Málaga la bella. A nosotros se nos figuró que estábamos en Barcelona y en el Gobierno civil.

Salen varios posaderos (Durán y Bas, etc., etc.) y ponen la mesa para que coman los soldados españoles, es decir, los diputados provinciales recién nombrados. Entran éstos y se sientan.

Aparecen las actas vestidas á lo chulo y se bailan por todo lo alto. ¡Olé! ¡Tu mare! ¡Bendita sea tu jeta! ¡Menea ese saco de pecados! ¡Alza pilli! Estas son las frases con que los jaleadores animan á sus *rispitiyas* señoras.

En lo mejor de la fiesta aparece con su uniforme de húsar el bello velloso Sedó y baila un zapateado con el acta de Castellar; pero celosa el acta de Tort, se pone también á que la zarandee el jefe de los conservadores barceloneses, quien, galante con las damas, se baila con bastante poca gracia por cierto, delante de la señora del chiquitín de la casa.

Se oye una corneta que toca á rancho y todos abren los ojos y se forman como para *dirse*..... y así lo hacen.

Segundo cuadro: Un desierto con higos chumbos. Los moros fusionistas, que parecen patronas de huéspedes en ropas menores, andan registrando las matas á ver si encuentran algo; pero... ni esto. Llevan en la mano unas espingardas con adornos de papel dorado. Se oye un ligero rumor. ¡Cielos! ¿que será? Es el ruido que hacen los 12,000 electores de Castellar al enterarse de que han ganado la elección. Los moros se aprestan. Entran los conservadores en escena; un combate de camame. Hacen como que se van y vuelven. Sigue el combate.

Entra Masferrer en escena á caballo, se tropieza con un moro fusionista, dale éste una bofetada, caen bruto y ginete... y huyen los moros perseguidos por los cristianos.

Llega el alcalde Vich vestido de cantinera, ve á su protegido en aquel estado y se desespera. Con fuerza sobrehumana levanta aquellos dos muertos y se los lleva: el caballo le va á servir para salchichones, y Masferrer para otra vez.

Viene D. Aquilino Prim al frente de las aguerridas huestes españolas, pasa revista á aquellos desgraciados sietemesinos y en vez de escandalizarse, se sonríe con aquella cara de luna que tiene.

Tercer cuadro: El campamento. Salen unos rancheros, la comisión de actas, y empiezan á hacer el potage. Cuando están en este agradable entretenimiento, llegan unos moros á quienes se ha hecho la mar de enjuagues en las actas y empieza una de cachetes hasta allí. Defiéndense los rancheros con los cucharones y quedan vencidos los moros. Los conservadores se van á comer el rancho á la tienda del general.

Hay además en este cuadro, un episodio del que no nos recordamos bien. Alguien á quien se quiere fusilar; el Sr. Durán y Bas, según se decía por allí.

Quedó el campamento solo por un momento y apareció un imperceptible corneta. ¡Tort! ¡Tort! ¡ese es Tort! decía la gente entusiasmada. Y era Tort, en efecto.

Tocó á llamada con mucho entusiasmo, cuando se le apareció un morazo tremendo: Aben-rob-Muley Mascaró. Entonces comenzó la más estraña y desigual pelea que han visto los nacidos y los recién-nacidos.

El moro quería echar mano á aquella criatura y ésta se le escurría por entre las piernas; entraba y salía por los ojales de la ropa; tan pronto se le subía á la nariz como se le colocaba en la enguantada mano. Por último pudo echar mano á aquel diablillo y se lo colocó sobre los hombros. Al verse Tort llevado de aque-

lla manera, sacó un alfiler y se lo clavó en las sienas á Muley; éste cayó al suelo dando un rugido espantoso. ¡Es claro! ¡perdía la vida en lo mejor de su edad! ¡dejaba en este mundo un serrallo tal vez! ¡y de criadas acaso...!

Cuarto cuadro: Los Castillejos. Los fusionistas coronan las alturas de la Diputación provincial; en la puerta han levantado barricadas defendidas por un cañon, el de Barba Azul.

Llega en esto D. Juan Herce, al frente de sus menadas y da la orden de ataque. Fuego graneado por ambas partes; muertos y heridos en cantidad fabulosa; electores casi todos de Castellar. La cosa está dudosa; pero con un supremo esfuerzo que hace D. Aquilino Prim, matando á los moros del cañon y entrando por una tronera, hace que la batalla se gane. Tras del general entran los sietemesinos, suben la escalera de la Diputación, arrojan á los fusionistas, hechos ya *calabres*, por los balcones y ponen su bandera conservadora sobre la chimenea más alta del edificio. Luces de bengala, comilonas y escándalo.

Esta es la pantomima que en el actual momento histórico se está representando en el Circo de caballos.

A ELISA (1)

Para y óyeme, Elisa, te saludo
Como cumple á decente caballero,
Que si no gasta espada ni aun escudo,
Gasta en cambio bastón, chaqué y sombrero.
Nunca te conocí, sol de los soles;
Y á no ser por Antonio,
Ese poeta de los tres bemoles,
Llevárame el demonio
Sin haberte siquiera conocido
De nombre, facha, traje ni apellido.
Hoy día sé que eres
Celebrada entre todas las mujeres,
Pues supiste inspirar pasión tan fuerte
A ese justo varón que nos gobierna,
Que le tienes inerte
Y no vale siquiera una *cuaderna*.
Gracias á esos amores
Saturados de céticas delicias,
De soñadas caricias,
O de cosas mejores,
Nos damos en España las albricias.
Por tí, gentil Elisa, está ese niño,
Con la cabeza á pájaros, de modo
Que todo lo que él hace, todo,
No lo hiciera ni el Feo de Cariño
Carlista *mandilon*, injerto en godó.
¡Ya ves! los estudiantes,
Gentes de buen humor y hasta tunantes,
Quisieron protestar contra las gentes
Que á manera de entrantes
Nos regalan los careas imprudentes.
Anton lo supo, y como está *chalado*,
Reunió á los guindillas
Y al Villaverde aquel de las patillas,
Y les dijo—¡cuidado!—
«¡Hacedme de cien chicos, cien morcillas!»
¡Y todo es el amor! Si él no estuviera
Por los pedazos tuyos, bella Elisa,
Más que perdido, ni razón tuviera
Para armar tal *jollin*, ni en esa guisa
Su crédito y poder comprometiera.
Síguele despreciando, niña bella,
Que no vea en tus ojos
Mas que ásperos enojos,
Que reniegue, llorando, de su estrella,
Y que muera de angustia
Cual rosa sin olor, sobada y mústia.
El entonces hará mas disparates,
Y será un nuevo Orlando
(Jefe conservador de los orates)
La villa de Madrid alborotando
Con sus varios y múltiples dislates.
Yo sé que no le quieres,
Que te parece viejo y cursi y lelo,
Y que lo que prefieres
Es un jóven que tenga mucho pelo
Para dar la dentera á las mujeres.
Haces bien ¡vive Dios! sigue en tus trece,
Deja á Antonio, el Petrarca *trasmochado*,
A su edad entregado,
Que aunque no lo parece,
El así propio ya se ha retirado.
Una mujer tan mona
Como eres tú, no debe marchitarse;
Y le puedes decir á esa persona,
Si le dá por babearse,
Que le limpie la baba una patrona.

(1) La otra.

LOS ESTUDIANTES.

La vida del periodista con sus amarguras y decepciones, tiene á veces momentos de verdadero placer. Uno de los pocos, tal vez el único que hayamos recibido durante la publicación de nuestro semanario, ha sido la visita que recibimos de la comisión de estudiantes dándonos las gracias, inmerecidas por nuestra parte, por defender sus derechos, que un gobierno inconcebible trata de vulnerar.

No hemos cumplido mas que con nuestra obligación y nos hemos puesto al lado de la razón y el buen sentido.

Hemos aplaudido á los catedráticos de recto criterio y hemos censurado á los que están reñidos con el progreso y la libertad.

Desgraciadamente, y pese á mis buenos amigos los estudiantes, hay mucho que hacer en la cuestión de profesores en esta Universidad, que todavía no ha respondido como las demás de España á la protesta formulada por la inmensa mayoría de los catedráticos de la Central.

¡Es claro! Los Pous y Ordinas, los Planellas y Giralt, los Vidal y Valenciano y tantos otros oponen su tesón de absolutistas á las libres manifestaciones de sus compañeros.

Ultimamente, un catedrático anciano, Diaz y Sicart (todos estos carlistas tienen dos apellidos. ¡Ni que fueran yuntas!) dirige á los estudiantes su cascada voz desde *El Diario de Barcelona*. Con una literatura clásica griega y latina, pues es profesor de todo esto, aunque lo disimula mucho, encarga á los estudiantes que no dejen de seguir las indicaciones de las piedras miliarias (adoquines carlistas), que les marcan que deben acatar lo que el gobierno disponga y aguantar los sablazos de los polizontes. ¡Vélate Dios por el señor Diaz y Sicart que todavía no ha leído el discurso de Morayta!

Con estos catedráticos no es de extrañar que en la Facultad de Derecho haya algunos estudiantes, pocos, dedicados á la carculería. Además ya saben ellos ¡apreciables jóvenes egoístas! que ingresando en la Juventud católica, los curas se encargan de buscarles *pubillas* desgarradas, pero ricas. Entre ellos se citan cien ejemplos de estudiantes que han tirado para abogados, y en vez de pleitos han encontrado una rica dote.

Estas causas hacen que el claustro de profesores de Barcelona no haya respondido todavía á la voz de sus compañeros y que haya estudiantes que contraprotesten, aunque en pequeño número.

Sin embargo, la inmensa mayoría de los estudiantes barceloneses está indignada del giro que han dado los Moret y el gobierno á la cuestión y creemos que seguirán en su actitud pacífica, pero de digna protesta.

MONSTRUOSIDADES

El día 10 es la vista en juicio oral de nuestra primera causa.

A puerta cerrada, por supuesto.

Seremos defendidos por nuestros amigos Vidal y Valls y Leonor á quienes no cesamos de dar desgraciadamente trabajo.

Esperamos que se nos hará justicia y se nos absolverá.

Los señores de la Universidad.

El excelentísimo é ilustrísimo D. Julian Casañas y Leonardo, gran cruz de Isabel la Católica, Rector de esta Universidad, Catedrático de Farmacia, fabricante de timitos, enjuagues, enredos y otras cosas.— Es el pastelero mayor del mundo. A los nobles estudiantes, cuando van á su despacho, les promete montes y morenas, y luego no cumple nada. Es buena figura y muy fino, muy cortés, muy amable, muy hipócrita... y nada más. Le tiene un acendrado cariño á la Rectoría. ¡Como que con tan plausible motivo va á las recepciones de Rigoletto y demás, en días de besamanos; y esto le pone fuera de sí porque puede lucir la cruz y toda la quincalla que tiene! Luego la ganguita de tener casa en el edificio de la Universidad, y gas, y criados, y... qué sé yo cuántas cosas más, no es cosa de despreciarse, no señor. Por eso su excelencia Casañas no ha dimitido ni protestado con motivo de los últimos sucesos escolares. Este señor fué el que dispuso que se formase una galería de retratos de los rectores de la Universidad. ¡Es claro! ¡como que había de estar entre ellos! ¡Es muy cuco, cuquisimo; conservador; manda en jefe con cierto dulce despotismo. Por



Más de algun pelafustan
me lo negará importuno;
mas yo juro ¡voto á san!
que donde sube Julian
no puede subir ninguno.

nada de este mundo se resigna á venir á ménos. Si dejára de ser rector, se moriría de pena, al ver que le colgaban la galleta. Hay que hacerle justicia en lo que sabe, que es mucho, sobre todo de su asignatura. Explicando es imposible no mostrarle simpatías, pues habla muy bien y expone con claridad. Sus alumnos le quieren, aunque reniegan de su pasteleo. Por eso no tiene tantas simpatías como debiera.

Que viene, que ya ha venido,
que no viene, que vendrá,
que el telégrafo lo dice,
que lo niega, que ha de estar

tan solo unos cuatro dias, que ya salió, que no hay tal, que heredará á Villaverde, que ya no le va á heredar, que salió en el tren correo, que no, que sí... ¡San Pascual, que se quede hasta conmigo á mí qué me va importar! Hace dias que la prensa de aquí y hasta la de allá, con la dichosa venida me ha llegado á marear. Pero que venga ó se vaya á mí qué diantre me dá. D. Aquilino en Madrid

y en Galicia y en Oran
será siempre el Sr. Herce,
es decir, no será ná.

Se nos ha dicho que á la mayor brevedad se va á inaugurar el magnífico Gimnasio que D. Lino Anfruns ha construido en la calle de Provenza.

Cuando los periodistas madrileños nos visitaron con motivo de la inauguración de la biblioteca de D. Víctor, decían en el susodicho Gimnasio que quisieran poder trasladarle á Madrid; tan grandioso y completo les parecía.

Pues no señor; nos quedamos aquí con él, porque los barceloneses nos merecemos eso y mucho más.

La parlanchina cotorra madrileña *La Epoca*, y el órgano de las cloacas de nuestra capital *El Diluvio*, coinciden en la apreciación de los méritos de Gayarre y Masini, con motivo de las representaciones de «Favorita» en aquel teatro Real y en este Liceo.

Y el Albareda de acá, copiando al de allá en lo de que Gayarre es más tenor y Masini más maestro, viene por centésima vez dándole bombo al cantor italiano y nos dice:

«Que los simples, aunque espléndidos, claro oscuros del *Fernando* presente, no producen impresión tan honda, nos parece». Añadiendo más abajo para que lo entendamos bien: «El elogio de ser más maestro, enaltece propiamente en todos los terrenos al que lo recibe; el de ser más tenor le pone solo en condición de agradar... y de que no le falten contratas.»

Bien, muy bien. Arturito, Vd. promete. Pero pudo Vd. agregar que el ser Gayarre más tenor le permite el capricho

De rechazar encomiendas,
De no ponerse en el compromiso de tener que aceptar un magnífico tronco,

De contrariar los deseos de dama muy principal, y sobre todo,

De no subvencionar á nadie.

Porque si Gayarre hubiese tenido todas estas complacencias y particularmente la última, además de gran tenor sería á no dudarlo maestro—y no maestro de obra prima, nos parece.

Ahora solo falta que el crítico Albareda nos demuestre, que sobre ser Masini el mejor *Fernando*, es también el primer *Vasco* y el primer *Genaro* que pisa hoy día la escena.

Y luego como consecuencia, darnos la noticia de que la Academia Nacional de Música de París, *Grand-Opera* por otro nombre, ha resuelto por iniciativa de sus nuevos directores M. M. Ripp y Guillard, la contrata á todo evento del famoso tenor... Gayarre.

¡Que es lo que escuece á Albareda!

¡Porque eso de que en París piensen de distinta manera de lo que él había augurado.....!

¡Buena jugada han hecho los franciscanos á los teodorinos!

Iban estos á publicar *La Bomba* y aquellos les han burlado publicándola antes.

La castaña está bien dada, pero no es nada limpia. No se queje D. Francisco si ahora, desesperados, le vuelven á zurrar la badana con más corage que al principio.

Un hombre tan solemne, que no ha sido mal alcalde, debe desdeñar esas triquiñuelas de gacetillero.

Sigue el chubasco. Ha sido denunciada la alocución de los estudiantes barceloneses y también los periódicos que la publicaron.

A este paso, la vida es un soplo.

La vida del Ministerio.

Llamamos la atención de las personas de gusto sobre el magnífico cuadro al óleo que ha puesto como muestra de su tienda en la Rambla de los Estudios, el óptico señor Corrons.

Una obra así no debiera estar espuesta á la intemperie; el museo del Louvre y el de Madrid la están reclamando.

Ha habido inglés que ya daba por ella quince mil libras... de cascote.

¡Qué obra, señores, qué obra!

¿Quieren ustedes asustar al señor Roselló? Pues no tienen mas que decirle:

—¡Loselló, que viene la fiebre amalilla!

Hablando de los futuros festejos, dice *El Diario de Barcelona*:

«Los señores Sert hermanos y Solá han ofrecido graciosamente á la Comisión organizadora de la cabalgata, cortinas, tapices, alfombras, etc. etc.»

¡Graciosamente!

Ya me figuro estar viendo al Sr. Sert vestido con el traje de *Bebé* y al Sr. Solá con el *Antonet*, haciendo contorsiones, poniéndose sobre las manos y dando saltos mortales delante de la Comisión al ofrecerles los tapices.

¡Cosa más graciosa no se habrá visto en este mundo!

¡Atención!

Nuestra hermosa lengua se va enriqueciendo cada día más con nuevos *coquibles*.

Los diminutivos en ico, ito é illo, tienen un compañero: *erillo*.

Este precioso descubrimiento lo ha hecho *El Diluvio*.

Véase la muestra en su edición de la tarde del martes:

«¿Qué idea deben de tener del principio de autoridad esos *alcalderillos* ó tenientes de *idem*...?»

Tú si que estás teniente.

El tenor nihilista que ha debutado en el Liceo, no dió gusto á los señores.

Segun dice Bernis en los periódicos, sin duda para parar la grita, el Sr. Fiquet es hermano de la célebre revolucionaria Vera, ajusticiada por el absolutista gobierno ruso.

Que nos perdone el señor Fiquet, pues nosotros no le hemos hecho nada.

Que se vaya á cantar delante del Czar.

Decíamos en nuestro número 93:

«Dentro de pocos números comenzaremos una campaña sobre ciertos asuntos de la mar salada y sus orillitas.

» Además de peces, encontraremos muchos sapos y culebras.»

Con motivo de un expediente formado al personal de Sanidad de este puerto, ha sido separado el secretario.

¡Aun hay tela, Veremundo!

Además de todos los periódicos liberales de Madrid, han sido denunciados: *El Pueblo Catalán*, de Barcelona; *El Diario*, de Badajoz; *El Manifiesto*, de Cádiz; *La Voz de Galicia*, de la Coruña, y *La Nueva Era* y *La Provincia Gaditana*, de Cádiz. También lo han sido *El Carbazón*, *El Eco de Asturias* y *La Democracia Asturiana*.

Ahora sí que pega aquello: ¿dónde nos denuncian hoy?

Albareda:

«De sobras dijimos... De sobras saben...»

De sobra, hombre, de sobra.

Todas estas sobras son para probar que Massini canta *La Favorita* mejor que Gayarre.

Créame V., apreciable crítico: pagar, paga mejor Massini; pero cantar, canta mejor Gayarre.

Dicen por ahí algunos guasones que Bernis va á ser nombrado hijo adoptivo de la Junta del Hospital provincial, gracias á las gestiones del taltamudo señor Loselló.

Perfectamente en carácter.

Mientras el desgraciado Brugada hace toda clase de sacrificios para pagar los picos que le quedaron pendientes de su desastrosa campaña en el Principal, Bernis sigue tan campante, hecho un peñón de Gibraltar y encontrando á todas horas magníficos caballos blancos que montar.

Lo que prueba que en este mundo hay que ser Bernis y no Brugasas.

Los estudiantes italianos fraternizan con los españoles y van á enviar una comisión para felicitar á los de casa.

¡Bien venidos sean y choquen esos cinco!

Alguna vez habíamos de estar conformes con *La Dinastía* (periódico). Su artículo titulado *Gayarre y El Diluvio* nos ha gustado.

Sobre todo aquel párrafo que dice:

«Poca gracia le haría que mirando al sol Massini con el cristal ahumado de la malicia para no ver sus esplendores y sí solo sus manchas, se dijera que como cantante le falta voz y como actor le faltan modales, que en su estilo de canto alterna el desaliño con el amaneramiento, que desnaturaliza y sacristifica las frases más bellas, que acentúa infamemente las musicales y peor aun las literarias, di-

» ciendo por ejemplo, *madre mía, Margherita*, que malogra á menudo los mejores pasajes y no escucha un aplauso allí donde simples medianías lograron ovaciones, que no respeta nada, y lo mismo vuelve la espalda al autor á quien *interpreta* que á la dama á quien está adorando, que su mímica es de resorte, y sus actitudes escénicas groseras ó impropias... etcétera, etcétera.»

Yo no tengo el cristal ahumado, y sin embargo, lo veo así.

ANUNCIOS.

VINO el Sr. Herce el lunes, el martes, el miércoles y el jueves; y no llegó ni el miércoles, ni el martes ni el lunes.

TARGETAS para ofrecer en un lance de honor. Masferrer, litógrafo.

Enfermedades públicas Las que padece el partido conservador se curan con píldoras redondas y pesadas. Pidanse en la farmacia de *La Vergüenza*, donde están hace meses de venta.

NO EQUIVOCARSE El chocolate fusionista que se expide con la marca *Bomba* no tiene nada que ver con el que confeccionaban hace años Roger y Chaneta.

¡SIN PAR!

Florero con flores de todas las situaciones. Está colocado en la Diputación provincial de secretario perpétuo.

LIQUIDACION

Almacén de carteras

La casa de Ca, Novas y C.ª cederá un saldo que tiene, á cualquier precio, por tener que trasladarse al extranjero.

MUEBLES DE LUJO

Las mesas, sillas y demás enseres de las oficinas públicas.

HOSPITAL

Se necesita uno para los botones que vaya matando el niño Tortas, conocido más comunmente con el nombre de Mata-botones.



En Febrero próximo se llenará.

EL DOCTOR LETAMENDI médico cristiano, tiene el honor de participar á los conservadores y al Sr. Mañé y Flaquer especialmente, que ha trasladado su domicilio á la calle de Sagasta, núm. 1, cerca de la Rectoría de la Universidad central.

¡Á LA FONDA BARATA!

Varios cocineros zurdos han puesto un establecimiento con el objeto de dar de comer al hambriento y de beber al sediento en tiempo no muy lejano.

Cuentan con varios marmitones conservadores para arreglar los guisos.

Imprenta de Redondo y Xumetra, calle de Tallers, 51-53.